

«Ha llegado el terrible momento de la prueba eterna y á ella recurro como el suplicio mas inveterado y á propósito en estas circunstancias, deseando que las mismas simpatías produzcan efectos eterogéneos, para que simbolicen las nacaradas ilusiones de este volcan ambulante.

«Nada mas sencillo que una especie de simulacro, para eternizar la memoria de este mártir que sólo vive y anhela en las miradas de V. apreciadas en el recuerdo *fashionable* de este misero amator.—Suyo por toda la eternidad.»

Decid ahora, queridísimos lectores, que os habeis fastidiado leyendo mi artículo, pero al menos confesadme que he logrado distraeros algun rato de vuestras enojosas tareas, que á nadie faltan.

Manuel Malo de Molina.

AMORES AJENOS.

Justo es decir algo de los amores ajenos, ya que primero he hablado de los míos. En esto, á la verdad, he sido original y raro, faltando á la piadosa costumbre que hay en este pícaro mundo, de ocuparnos de lo ajeno antes que de lo propio; de querer gobernar la casa del vecino y *echar la suya por la ventana*; de espiar las acciones y hasta las sospechas de pensamientos del desgraciado prójimo, sin cuidarse de lo que á él mismo le interesa ó á las personas que mas de cerca atañen al implacable murmurador: y esto creo que sucede y se hace para justificar aquel no muy delicado adagio. *El último que lo sabe es el...criticon.* Pero ello es, en fin, que así acontece, y acontecerá siempre, y que he dado un portentoso ejemplo de moderacion, no escudriñando los entresijos de cada quisque y contentándome con pensar y hablar de mis andanzas. cuando tanta materia abunda en las estrañas, si yo quisiera resolverlas, y con disfraz de los nombres propios echarlas á volar en sendos folletos.

Ya otro pobre diablo de nuestro periódico, se ha ocupado de los *casamientos*, analizándolos, alambicándolos, quimiquizándolos hasta no dejar sanas mas que las escorias ó sean desperdicios á mayor abundamiento inaprovechables; pero como que los casamientos son siempre efecto de un amor, cualquiera que este sea, debe-se decir algo de los amores, á lo menos como prólogo, proemio ó prefacio, siquiera sea *galateo* ó descaperuzado para complacer á los que tengan aficion á uno ó á otro.

¡Cuan gratas son las sensaciones del amor! qué dulzura! ¡qué dicha! el amor es el primero, el mas sublime afecto del corazon humano! Esta es la eterna cantinela de poetas y novelistas, de grandes y pequeños, de ricos y de pobres, de sabios y de ignorantes, de buenos y de malos. Pero si se les pregunta, que es ese amor, ese afecto tan ponderado, no hay dos que estén acordes para decirnos, cual es esa quisicosa. Yo creo que el amor es...y cuidado que no trato de persuadir á nadie con las ideas que como en olla de grillos bullen en mi pobre y rústico magin, el amor es, un egoismo refinado y consiste en desear y hacer que cierto objeto llegue á contentar todas las cesigencias y caprichos de nuestro corazon. Ya veo que toda la falange de amantes, amadores, amados y enamorados se desata contra mí, rebelándose al oír tan innoble y prosaica apologia; si así sucede, procuraré contentarla, diciendo, que el amor es, una afecion atmosférica, que dura todo el año, poniendo en juego todos los fenómenos de la naturaleza.

Ora el amor es negro, sombrío, desgraciado como una densa nube que parece preñada de piedra y escalizaciones maléficás, que arrasará el terreno donde llegue á descargar. Esto es lo que se llama una pasion romántica; el amator siempre cuasi muestra torva la mirada, ceñuda la frente, convulsos los miembros, castañeantes los dientes, vacío el meollo de buenas ideas, y el corazon nulo de sentimientos: el romántico ama un objeto á quien apenas conoce ó ha visto lo menos una vez en sueños, y por su desamor le dirige, quejas, súplicas, endechas, maldiciones y termina el drama con un pistoletazo, que hubiera dado fin á la existencia del infortunado amante, á no haber estado descargado, se entiende por casualidad, el fatal instrumento.

Otras veces el amor es cual lluvia blanda, de primavera; dura mucho, produce ópimos frutos, sino los pudre algun contratiempo que frecuentemente suele combatirles.

Otras, el amor es como lluvia de verano ó primeras aguas de otoño, fuerte, impetuoso, pasajero, amenaza con una inundacion, con un diluvio eterno, pero se contenta con el amago, con averiar el terreno, que deja lleno de hoyos, barrancas y tal cual pedruzco.

Hay amores de nieve, tan frios, tan monótonos como ella; pero facilmente suele derrefirse hasta con agua, y entonces todo es

blandura y humedad.

Tambien los hay de hielo; este cuando está en su punto, nunca se derrite, mas que á impulso de inesperados cataclismos, v. g. lluvia metálica, golpes con barras de turrón &c. Es el mejor; la razon está fria, por la sencilla razon de que no hay calor; se puede calcular perfectamente, y como el terreno está helado, al menor deslíz el que se descuida, aun en los llanos resbala, y el hielo dá con el vulto y el amor en tierra.

En algunas ocasiones el amor es fosfórico, ó de fuego fátuo ilumina vivamente, pero ni dura ni caliente.

En otras es de rayo, no alumbrá, pero lo ahuma y quema todo, y aunque pronto se disipa, cuando se acude al remedio ya ha quemadura y tal vez ampolla.

Tambien hay amor, blando, suave, como el céfiro; todo lo penetra y sutiliza, como es muy delgado nada deja por visitar.

Suele ser el amor como el huracan; todo lo arranca tras sí, los verjeles, los prados, los sembrados, los árboles, por todas partes va haciendo ricia; ni virtud, ni sentimientos, ni humildad, ni belleza se libran de él; su huella se traza dejando un erial, cubierto de despojos, erial tanto mas triste cuanto que enseña lúgubramente los vestigios de su galanura con que pudiera ser hermoso jardin, á no haberlo destruido el huracan con su furia impía.

Otros amores son de terremoto: los poseidos de ellos siempre están trémulos, convulsivos y al mas pequeño *si es no es dan* el vulto en tierra. Estos son mas propios de ciertas bellezas sentimentales, que yo en mi gramática parda, á riesgo de incurrir en su enojo si su enojo me importara algo, traduzco generalmente salvos algunos casos, por fingidoras, ó iracundas.

Hay amores de levante y poniente: en ellos uno de los astros amantes se viene á la vida y el otro se va de ella á toda prisa, decir, están en oposicion; y como ninguno puede invertir impunemente las leyes de la naturaleza, el resultado es que cuanto mas poderoso y espléndido se muestra el astro naciente, tanto mas lúbio y opaco se halla el que se pone, y al fin suele eclipsarse antes de morir.

Finalmente para no escudriñar mas á la pobre naturaleza diu que hay amores lunáticos, solares, de planeta con satélites, cuya explicacion seria el cuento de nunca acabar. Otros hay de trueno de relámpago, de arco iris, de corona, de electricidad positiva, electricidad negativa, de granizo, de piedra, de aurora, de mediodía, de noche; y sobre todo imánicos y de veleta, aquellos tras metal, estos tras el viento que sopla, así como los de girasol tras el sol que mas calienta.

Mariano Estéban de Góngora.

Santos de hoy. San Lorenzo mártir.

Efemerides. 1478. D. Alonso de Aragon hijo bastardo del Rey D. Fernando el Católico, de edad de seis años es aprobado por Sisto 4.º para arzobispo de Zaragoza.

1519. Sale Fernando de Magallanes de Sevilla á descubrir el estrecho que hoy lleva su nombre.

1557. Memorable botalla de S. Quintin ganada por Felipe 2.º rey de España.

1812. Rendicion de las tropas francesas que guarnecian á A. torga.

1815. El general español D. Pablo Morillo pasa el rio Magdalena; bate los insurgentes y marcha sobre Cartagena.

1830. El duque de Orleans con el título de Luis Felipe 1.º de los franceses, juró la carta constitucional del pais.

1837. Llega Zariátegui á legua y media de Madrid, y Esparta al frente de sus tropas atraviesa la capital, situándose en los pueblos de Pozuelo de Aravaca y el Pardo.

EPIGRAMA.

Dicen que Antonio y María
sin que reparen en nada,
se enamoran noche y dia.
¿Que saldrá de tal porfia?
Al fin alguna niñada,

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.